

## ALFONSO XIII Y ANNUAL: LA CALUMNIA COMO ARMA DE DESTRUCCIÓN POLÍTICA

ANTONIO MANUEL MORAL RONCAL

Universidad de Alcalá  
antonio.moral@uah.es

**RESUMEN:** Entre 1921 y 1923 se procedió a una durísima crítica contra Alfonso XIII por republicanos y socialistas, con el objetivo de llevar a la Monarquía constitucional a una crisis de régimen. Esta campaña se basó en la supuesta responsabilidad del rey en el desastre de Annual, perpetuada por la literatura republicana hasta nuestros días. Este artículo demuestra la inexistencia de pruebas documentales y de testigos, por lo que la calumnia fue la base de esa acusación.

**PALABRAS CLAVE:** Annual – Alfonso XIII – Indalecio Prieto – Blasco Ibáñez – Marruecos

## ALFONSO XIII AND ANNUAL: SLANDER AS A WEAPON OF POLITICAL DESTRUCTION

**ABSTRACT:** Between 1921 and 1923 there was a harsh criticism against Alfonso XIII by republicans and socialists, with the aim of leading the constitutional monarchy to a regime crisis. This campaign was based on the supposed responsibility of the king in the disaster of Annual, perpetuated by republican literature to this day. This article shows that, in the absence of documentary evidence and witnesses, slander was the basis for this accusation.

**KEY WORDS:** Annual – Alfonso XIII – Indalecio Prieto – Blasco Ibáñez – Morocco

---

*Antonio Manuel Moral Roncal. Catedrático de Historia contemporánea de la Universidad de Alcalá, es Premio Extraordinario de Licenciatura (1994), Premio Campomanes de Investigación Histórica (1990 y 1992), Premio Internacional Luis Hernando de Larramendi de Historia del Carlismo (1999) y Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales Ejército (2013). Ha sido vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alcalá y subdirector del departamento de Historia y Filosofía. Coordinador del grupo de investigación "Historia política de la España contemporánea", evaluado en 2019 como "grupo de alto rendimiento" por la UAH. Especialista en historia del asilo diplomático y consular en la guerra civil, en historia del carlismo y de la nobleza española, ha biografiado diversos personajes del siglo XIX como O'Donnell, Pío VII, Napoleón, el marqués del Duero, los infantes don Carlos y don Francisco de Paula Borbón.*

## INTRODUCCIÓN

La clave del sistema político de la Restauración era la Corona, la cual había logrado sobrevivir a uno de los embates más fuertes de sus enemigos durante la crisis de 1917. Ante una gran derrota en la campaña marroquí, republicanos y socialistas intentaron dinamitar el régimen responsabilizando de la misma al rey que anteriormente no habían logrado derribar<sup>1</sup>. Dichas acusaciones se han perpetuado por una bibliografía que se ha autocitado continuamente más que investigado, por lo que procederemos a desmontarlas cada una analizándolas detenidamente. La metodología desplegada parte de la descripción de los hechos militares que se produjeron en el Rif, las consecuencias políticas que se derivaron de Annual, atendiendo al papel desarrollado por el rey, para pasar posteriormente a analizar las acusaciones contra su figura en los debates parlamentarios y en el famoso panfleto firmado por Blasco Ibáñez. Las fuentes utilizadas abarcan el *Diario de Sesiones del Congreso*, fuentes archivísticas y hemerográficas, además de la bibliografía que ha perpetuado mitos hasta nuestros días.

## ANNUAL

En el Protectorado de Marruecos, 1920 fue un año de continuos avances españoles en la pacificación y penetración efectiva, al menos hasta el mes de octubre, donde hubo algunas resistencias indígenas que fueron finalmente superadas. Los progresos continuaron hasta marzo de 1921, cuando las fuerzas de la Comandancia General de Melilla alcanzaron la línea Annual-Sidi Dris, bajo el mando del general Manuel Fernández Silvestre, consolidándose de forma pacífica el avance realizado en la zona oriental. En ese mes, el general Berenguer, alto comisario en Marruecos, visitó Melilla y su optimismo se manifestó en una serie de declaraciones a la prensa en las que remarcó la proximidad de Alhucemas como objetivo de las fuerzas de Silvestre. Cabe recordar que, un año antes, el ministro de la Guerra –vizconde de Eza– había escrito en la memoria pública realizada tras su visita al Protectorado, en julio de 1920, que no resultaba exagerado aventurar que la conquista del recorrido de Tafersit a Alhucemas no era “tan difícil ni tan largo como a simple vista parece”<sup>2</sup>.

Sin embargo, las declaraciones de los militares españoles soliviantaron a los beniuirriagueles que se habían mantenido a la expectativa. A finales de marzo,

---

1 La crisis de 1917 y los intentos de derribar la monarquía constitucional por catalanistas, sindicalistas y junteros ha sido analizada detalladamente, proporcionando una nueva interpretación historiográfica, por Roberto VILLA, *1917. El Estado catalán y el soviét español*, Madrid: Espasa, 2021.

2 Fernando CABALLERO ECHEVARRÍA, *Intervencionismo español en Marruecos (1898-1928): análisis de factores que confluyen en un desastre militar Annual*, Tesis Doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2013, p. 342.

Silvestre y Berenguer acordaron detener las operaciones hasta que mejoraran las condiciones políticas, es decir las relaciones con los rifeños. El 21 de abril, el primero solicitó permiso para trasladarse a la Península, volviendo a tierras africanas a comienzo del siguiente mes.

Las harkas rebeldes comenzaron a presionar a las sometidas y a tratar de ocupar posiciones. El general Silvestre –previa autorización del alto comisario– tanto por ayudar a las cabilas que habían solicitado la protección española como para proteger la línea de despliegue alcanzada, ocupó el monte Abarrán el 1 de junio, en el margen izquierdo del río Amekrán, en territorio de Tensaman. Como era preceptivo, Silvestre, anteriormente, había enviado unidades de policía indígena para desarrollar la acción política, la cuales informaron que la situación era tranquila debido al apoyo de la población. Al ocupar la posición, la harka auxiliar de rifeños de Tensaman –que se había declarado amiga– se unió a los rebeldes, arrebatando Abarrán. Tras este suceso, Silvestre solicitó permiso para realizar operaciones de castigo para evitar que se consolidaran, petición que fue denegada por Berenguer ordenando el cese de toda actividad ofensiva. Ante esta inactividad, Abdelkrim confirmó su liderazgo entre las cabilas y la harka rebelde fue creciendo con la incorporación de otras, aumentando su agresividad. Informado el general Silvestre durante el mes de junio, requirió soldados y dinero para mejorar caminos e informaciones pero sus solicitudes fueron desatendidas por Berenguer, al juzgarlas como exageraciones. Silvestre advirtió que las fuerzas enfrentadas ya no se hallaban equilibradas, por lo que el despliegue de fuerzas españolas ya no resultaba eficaz<sup>3</sup>.

El 17 de julio los rebeldes atacaron la posición de Igueriben, que había sido establecida diez días antes, previa autorización del alto comisario, para proteger la posición de Annual. La guarnición de Igueriben sucumbió cuatro días después. El día 21 Silvestre había decidido replegar la posición de Annual a Ben Tieb, 18 kilómetros a retaguardia, con el objetivo de reestablecer la línea en una posición con mejores condiciones de defensa, para lo que tomó algunas previsiones e instrucciones al general Navarro, segundo jefe de la comandancia de Melilla, Durante la noche de ese mismo día, el comandante general reunió a los jefes de unidad y les transmitió su decisión.

La operación de repliegue entre Annual y Ben Tieb, fue organizada por Silvestre y su Estado Mayor a lo largo de la mañana del día 22, estableciéndose medidas de seguridad con fuerzas de policía, regulares y de los regimientos Ceriñola y Alcántara, desarrollándose a través del estrecho barranco de Izumar, que todavía esperaba obras de acondicionamiento con dinero solicitado

---

<sup>3</sup> Juan Antonio GÓMEZ MARTÍNEZ, “La actuación del general Fernández Silvestre al mando de la comandancia general de Melilla y su responsabilidad en el desastre de Annual”, *Aportes*, 71, (3/2009), p. 50-107.

en febrero. Pero ese mismo día un conjunto de 18.000 rebeldes atacó Annual, donde Silvestre, en previsión de esta posibilidad, había concentrado algo más de 5.000 efectivos, cerca de 3.000 de ellos pertenecientes a unidades indígenas. El ataque provocó la evacuación de la posición y la muerte de Silvestre, junto a algunos de los principales jefes de la comandancia. Sin embargo, el repliegue, que se realizó bajo el ataque rebelde, se saldó con unas 1.200 bajas, logrando concentrarse en la posición de Dar Drius, unos 10 kilómetros a retaguardia de Ben Tieb, unos 3.500 efectivos al mando del general Navarro, a los que se unirían posteriormente cerca de 700 hombres más, procedentes de otras posiciones del sector. Además, unos 1.200 regulares fueron enviados a retaguardia para ser desarmados. Como había previsto Silvestre, los rifeños que atacaron Annual se entretuvieron saqueando el campamento abandonado.

A pesar de las órdenes emitidas por el comandante general antes de su muerte y, aunque Berenguer ordenó el mantenimiento de la línea en Dar Drius – punto no suficientemente confirmado por la documentación posterior– fue el general Navarro quien decidió ejecutar una operación de retirada hasta Monte Arruit, realizando un trayecto de más de 35 kilómetros bajo el abrasador sol del verano africano y la presión de una fuerza rebelde delirante: fueron principalmente las cabilas de retaguardia las que –alentadas por la retirada española– masacraron esas fuerzas hasta Melilla.

La retirada provocó el abandono a su suerte de multitud de pequeñas posiciones, lo cual –junto al asedio, rendición y masacre en la posición Monte Arruit (30 de julio a 9 de agosto)– supuso la pérdida de cerca de 4.000 hombres, tres baterías de artillería, seis compañías de ametralladoras, todos los vehículos de la comandancia y la desaparición del regimiento de caballería Alcántara. Es decir, la destrucción total de la comandancia general de Melilla. Las bajas totales entre el 22 de julio y el 11 de agosto se calculan en unos 7.900 hombres, siendo casi la mitad exclusivamente atribuibles a la decisión del general Navarro. Del resto, su mayor parte fueron fuerzas aniquiladas en las posiciones a medida que las fuerzas abandonaban la zona pacificada, consecuencia indirecta de esa decisión, aunque también los rifeños hicieron algunos prisioneros por los que solicitaron rescate<sup>4</sup>.

## ACTUACIÓN DEL REY ANTE EL DESASTRE

Los días 19 y 20 de julio, los reyes se trasladaron a Burgos para presidir las celebraciones del VII centenario de la fundación de la catedral y el traslado de los restos del Cid. Tras ello, se presentaron en San Sebastián para celebrar el cum-

<sup>4</sup> Fernando CABALLERO, *Intervencionismo...*, *op. cit.*, p. 519-521; asimismo, Julio ALBI, *En torno a Annual*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2016.

pleaños de la reina madre María Cristina, pero, ante las noticias de Marruecos que le comunicó el presidente, Alfonso XIII dispuso su regreso a Madrid –desde la localidad donostiarra– en la noche del día 22. Por lo tanto, tanto Víctor Alba como Rafael Borrás mintieron cuando afirmaron –para degradarle– que el rey se encontraba en la localidad veraniega francesa de Deauville cuando le sorprendió la noticia del desastre<sup>5</sup>.

Al llegar a la estación de la capital, al día siguiente, Alfonso XIII fue recibido por el gobierno, trasladándose a palacio en el coche del ministro de la Guerra con quien conversó continuamente, uniéndose a ellos el presidente Allendesalazar en las habitaciones privadas. A los veinte minutos de la llegada del rey se reunió el consejo de ministros y, tras el mismo, continuó despachando con el presidente<sup>6</sup>. Tras otra reunión del gabinete por la tarde del día 24, a las nueve de la noche, Allendesalazar volvió a palacio para informar al monarca de los últimos despachos enviados por el alto comisario a Eza referentes a las tropas españolas en Melilla<sup>7</sup>. El gobierno conservador intentó mantenerse firme por las trágicas circunstancias, para evitar una sensación de extrema debilidad. El ministro de la Guerra presentó su dimisión, pero el presidente le rogó que permaneciera ante la gravedad de los hechos. Eza ofreció a Berenguer la elección del sucesor de Silvestre, por lo cual fue elegido el general Cavalcanti el día 25, sin intromisión de la Corona<sup>8</sup>.

La comunicación entre los titulares de la Corona y del poder ejecutivo fue continua durante esos trágicos días, permaneciendo despierto el rey hasta las cinco de la madrugada del día 26, recibiendo noticias sobre la evolución de los acontecimientos desde el ministerio de la Guerra. Al poco tiempo, Alfonso XIII dispuso que se estableciera un hilo telegráfico directo con el despacho de Eza para conocer las noticias lo más pronto posible<sup>9</sup>. El día 27 almorzó con el ministro de la Guerra, el cual –delante del rey– sostuvo una extensa conferencia con Berenguer, al que se le enviaron refuerzos en las siguientes semanas<sup>10</sup>. El marqués de Comillas ofreció al gobierno la flota de la compañía Transatlántica para el transporte de fuerzas y municiones a Melilla, reiterándose al monarca en audiencia<sup>11</sup>. Estos hechos demuestran que el monarca y gobierno actuaron juntos en aquellas trágicas circunstancias.

5 ABC (21 de julio de 1921), p. 9; Rafael BORRÁS, *El rey perjuro*, Barcelona: Plaza y Janés, 1997, p. 88, y Víctor ALBA, *Historia de la Segunda República*, México, Mex, 1960, p. 72.

6 *El Heraldo de Madrid* (23 de julio de 1921), p. 1; *La Correspondencia de España* (23 de julio de 1921), p. 1.

7 *El Heraldo de Madrid* (25 de julio de 1921), p. 1.

8 Julio ALBI, *En torno a...*, *op. cit.*, p. 406.

9 ABC (27 de julio de 1921), p. 16; 29 de julio, p. 11 (y 30 de julio, p. 13).

10 ABC (28 de julio de 1921), p. 8.

11 ABC (31 de julio de 1921), p. 20 y *La Monarquía* (30 de julio de 1921), p. 2.

Si bien la situación de Melilla era prioritaria, el rey continuó recibiendo durante las siguientes semanas al presidente y a los ministros, como era costumbre. Tras esos despachos, se producían las audiencias diarias con civiles y militares. Pero la preocupación constante del rey era la situación del ejército, de ahí que solicitara al ministro de la Guerra que enviara un mensaje al alto comisario en estos términos:

“Enterado el rey de que existe comunicación con la columna Navarro, me ordena signifique a V.E. su vivo y real deseo que se haga llegar a aquellos héroes su saludo más cariñoso y efusivo, alentándole con su real testimonio de admiración, así como el de gratitud de España entera ante el ejemplo que a todos nos dan de serenidad, bravura y abnegación”<sup>12</sup>.

A continuación, manifestó su deseo de visitar Melilla y su campo exterior, hablar con los heridos, visitar las tumbas de los caídos, felicitar a los militares personalmente, pero el gobierno se negó ante las peligrosas circunstancias. Un periodista del *Heraldo* entrevistó a un personaje –puede que el conde de Romanones– que le manifestó que:

“Si S. M. no fuera en todo momento un fidelísimo observador de sus deberes constitucionales hubiera hecho, para satisfacer su ansiedad, que se hubiera establecido comunicación del Palacio Real con Melilla. Solo ha recibido noticias de Melilla, antes y ahora, por conducto del gobierno. El rey sólo se ha dirigido a los generales para felicitarlos públicamente y felicitar a los soldados a sus órdenes por el éxito de alguna operación realizada”<sup>13</sup>.

Alfonso XIII envió pésames a familiares de caídos, como al diputado Juan Bautista Lazaga por la muerte de su hijo, alférez de navío<sup>14</sup>. Lógicamente, recibió a numerosos militares que marcharon al frente: al general Picasso, nombrado para depurar responsabilidades, elegido por Eza, el cual consultó su nombramiento con Berenguer que no se opuso<sup>15</sup>; concedió audiencia al coronel Saro,

12 *ABC* (30 de julio de 1921), p. 8.

13 “El Rey a Melilla. S. M. quiere participar de las penalidades del ejército”, *El Heraldo de Madrid* (1 de agosto de 1921), p. 1. Igual en *La Monarquía* (6 de agosto de 1921), p. 3.

14 El diputado le agradeció personalmente el gesto, *ABC* (17 de agosto de 1921), p. 11.

15 *ABC* (6 de agosto de 1921), p. 15.

al frente del regimiento del rey; almorzó con el jefe del tercio Millán Astray<sup>16</sup>; cenó con los jefes y oficiales del regimiento de ingenieros de ferrocarriles destinados a Melilla<sup>17</sup>; fue informado por el general Muñoz Cobo de la organización de los servicios sanitarios en dicha plaza<sup>18</sup>; comió con la oficialidad de los batallones Saboya y Wad-Ras, antes de marchar al frente; recibió al general Echagüe, jefe de la aviación militar<sup>19</sup>, finalizando el mes de agosto con la audiencia a La Cierva, nuevo ministro de la Guerra, que le informó sobre la situación que había visto en el Protectorado, a donde había viajado<sup>20</sup>.

La caída de Nador y Zeluán en manos del enemigo hizo que Allendesalazar sometiera al rey la cuestión de confianza, conociendo de antemano el resultado que tendría. El monarca abrió consultas, que fueron largas y trabajosas a lo largo de una semana<sup>21</sup>. La gravedad del momento fue apreciada por todos los jefes de partidos que se entrevistaron con el rey. Melquíades Álvarez y Lerroux se mostraron a favor de una decidida reacción en Marruecos; incluso Indalecio Prieto se ofreció a participar en consultas. Algunos aconsejaron un nuevo gabinete de concentración nacional pues varios líderes liberales consideraron que no se encontraban en condiciones para asumir el poder. Alfonso XIII, finalmente, optó por Antonio Maura que aún conservaba un prestigio sólido, al cual –el día 5 de agosto– “el monarca le ha informado de todos los dolorosos incidentes, de la situación del ejército, de la necesidad de desarrollar en Marruecos una política bien definida con el concurso de todos los partidos y de todos los españoles”<sup>22</sup>. Además, el rey confesó al líder conservador que todo lo horrible vivido desde el día 22 de julio no le parecía nada “comparado con el hecho de que mi patria no haya podido acudir todavía a Monte Arruit”<sup>23</sup>. La posición sitiada caería el 9 de agosto sin poder haber sido socorrida desde Melilla.

A Maura le ayudaron las formaciones políticas más importantes, algunas de las cuales no ofrecieron sus jefes para las carteras ministeriales, pero sí sus polí-

16 Millán Astray acudió a palacio con el uniforme de campaña, a petición del rey. La Legión, conocida entonces como el Tercio, se reveló como una excelente unidad de combate. La clase política aplaudió sus triunfos y todo general quiso incluir al menos una bandera en sus columnas. Julio ALBI, *En torno...*, *op. cit.*, p. 484.

17 *ABC* (13 de agosto de 1921), p. 15.

18 *ABC* (22 de agosto de 1921), p. 14.

19 *ABC* (25 y 31 de agosto de 1921), p. 12 y 14.

20 *ABC* (31 de agosto de 1921), p. 15. A finales de ese mes, el rey fue a visitar a su familia a Santander pero, al mismo tiempo, aprovechó para presidir actos públicos relacionados con el envío de tropas desde la ciudad cántabra, ver 28 de agosto de 1921, p. 24.

21 Desde mucho antes la prensa notificó que la crisis se avecinaba y que el gobierno dimitiría, *El Heraldo de Madrid* (4 de agosto de 1921), p. 2.

22 *El Heraldo de Madrid* (6 de agosto de 1921), p. 3.

23 Maura lo manifestó en el Congreso, *Diario de Sesiones de las Cortes* [DSC] 10 de noviembre de 1921, p. 449.

ticos más destacados<sup>24</sup>. El nuevo gobierno se presentó como “de concentración nacional” ante la prensa y en el Congreso obtuvo 310 votos de apoyo el 14 de agosto, Las primeras decisiones se encaminaron a respaldar al alto comisario, que había enviado su dimisión el 14 de agosto. Al día siguiente, se discutió en el primer consejo de ministros el proyecto enviado por Berenguer para la reconquista de zonas ocupadas por el enemigo. De esa manera, con 36.000 hombres, el alto comisario empezó la campaña de reconquista, tomando Nador tres días más tarde.

Indudablemente, la derrota de Annual significó, además de un desastre militar, una humillación internacional muy dolorosa para Alfonso XIII. España parecía que no podía asumir el puesto que las potencias europeas le habían asignado en el Estrecho. De ahí que “el empeño del gobierno en mantener la presencia española en el Rif solo se explica por el compromiso adquirido en los pactos internacionales del que dependía, en opinión de muchos políticos y del rey, la posición de España en Europa y el Mediterráneo”<sup>25</sup>.

La prensa, a pesar de la censura impuesta, respondió con creces a la discreción, patriotismo y sentimiento de interés público que el gobierno solicitó. Las fuerzas políticas que pudieron haberse opuesto al régimen apenas se movilizaron, como los anarquistas. El minoritario Partido Comunista de España intentó organizar unas huelgas que tuvieron escasa repercusión; la UGT se opuso, desde el 30 de julio, a la guerra, pero el PSOE no movilizó a sus bases al otorgar al problema una dimensión parlamentaria. Por el contrario, las corporaciones municipales y otros organismos de ámbito local o provincial, públicas y privadas, desempeñaron un importante papel de cohesión en la opinión pública al contribuir con la creación de hospitales de sangre, donativos, regalos y diversos ofrecimientos a los soldados, en donde también destacaron las acciones de la prensa y de miles de particulares. Hubo un aluvión de dinero, acciones gratuitas y enseres para el ejército; colectas para misas por muertos en África; las colonias españolas en Argentina, México, Cuba y Chile aportaron fondos y se llegaron a ofrecer hasta aviones<sup>26</sup>. La incorporación del soldado de cuota a las fuerzas que se enviaron a territorio africano provocó un aumento de la moral y rebajó las protestas sociales<sup>27</sup>. Pero no hubo manifestaciones patrioterías ni se voceó en las calles, pues la nación se enfrentó a la crisis con una exaltación

<sup>24</sup> Pablo LA PORTE, *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*, Tesis Doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1997. Ver p. 262-277.

<sup>25</sup> Antonio NIÑO, “El rey embajador” en Javier MORENO LUZÓN, *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Madrid: Marcial Pons, 2003, p. 268. El rey dijo: “Sufrí entonces el dolor de toda España, como me correspondía. Vi desmoronarse en horas la labor, tan difícil y costosa, de muchos años”, Javier TUSELL, *Alfonso XIII...*, *op. cit.*, p. 397.

<sup>26</sup> Julio ALBI, *En torno...*, *op. cit.*, p. 454-457.

<sup>27</sup> Pablo LA PORTE, *El desastre...*, *op. cit.*, p. 278-300.



tranquila, sin el derrumbamiento moral de 1898. Para asombro de sus gobernantes, los españoles aportaron hombres y caudales a un proyecto común.

La familia real se integró dentro de esa manifestación social de unidad y apoyo ante la desgracia. El infante Alfonso de Borbón Dos Sicilias, sobrino del monarca, se incorporó a su regimiento que embarcaba hacia África. El 3 de agosto prestó, por primera vez, servicio de avanzada en el escuadrón de húsares de la Princesa en Melilla, mientras el infante Gabriel de Borbón se unía a su regimiento de lanceros del príncipe y el infante Genaro llegaba como teniente de navío<sup>28</sup>. La reina viuda, María Cristina, ofreció al gobierno la instalación de un hospital de sangre con catorce camas en San Sebastián, para lo cual se entrevistó con autoridades locales, a las que propuso que establecieran una oficina encargada de adquirir noticias de los soldados que combatían en el frente<sup>29</sup>. La reina Victoria Eugenia ordenó a la Juntas de Damas de la Cruz Roja que se organizase a nivel provincial un día de la Bandera, como acto de admiración al ejército de operaciones, recaudando dinero para ofrecérselo a los soldados como un regalo. Entre otras actividades, abrió una suscripción de donativos para los heridos de Melilla, siendo ayudada por la prensa que publicó las listas de donantes y donaciones<sup>30</sup>. El rey recibió a los doctores Cardenal y Bastos, quienes conversaron sobre el modo de llevar a la práctica el ofrecimiento de cierto número de camas para heridos de guerra en el hospital clínico de San Carlos<sup>31</sup>.

Las cartas que se conservan de Alfonso XIII a Berenguer, durante ese otoño, no prueban que se inclinara por ningún tipo de operaciones. Revelan su deseo de que finalizara el conflicto, solicitándole que enviara sus saludos a los que combatían, confiando “en la pronta y total victoria”<sup>32</sup>. Asimismo, envió telegramas de felicitación a oficiales que se habían distinguido. Nombró gentilhombres de cámara a los jefes del tercio y de los regulares, lo cual fue interpretado como un ascenso por algunas personas, muestra del desconocimiento de lo que, simplemente, era una gracia cortesana meramente honorífica y sin sueldo<sup>33</sup>.

Se extendió hasta diciembre una fase de verdadera identificación entre las instituciones públicas –desde la Monarquía hasta el Ejército, pasando por el gobierno– y la opinión pública. Para La Porte, este hecho “relativiza enormemente la

28 *ABC* (1 de septiembre de 1921), p. 12. *La Monarquía* (6 de agosto de 1921), p. 5.

29 *ABC* (12 de agosto de 1921), p. 12. Finalmente, se organizaron cuarenta camas, *La Monarquía* (13 de agosto de 1921), p. 2.

30 *ABC* (25 de agosto de 1921), p. 12.

31 *ABC* (21 de agosto de 1921), p. 14.

32 Carta fechada el 14 de octubre de 1921, Archivo General de Palacio, SP, 700, citada por Javier TUSELL, *Alfonso XIII...*, *op. cit.*, p. 397.

33 Hacia 1924 existían 460 personas que poseían esa distinción, y 80 gentilhombres de entrada. *Guía de Palacio*, Madrid: 1925, p. 23-39.

aparente inestabilidad de la crisis de la Restauración tras los acontecimientos de Annual<sup>34</sup>. Y si bien hubo un debate parlamentario agrio, como se ha analizará a continuación, tras mes y medio de intensa controversia, la polémica se consumió por agotamiento de los contendientes. El incendio devino en rescoldos. Así, al comenzar 1922, el gobierno Maura había logrado recuperar militarmente buena parte del territorio perdido en el Protectorado. Sin embargo, el debate sobre la futura política africana dividió a los ministros entre quienes defendían continuar por la vía militar hasta la ocupación total y aquellos que preferían suspender las operaciones, repatriar soldados y mantener una mínima infraestructura para reducir gastos. Maura arbitró una solución intermedia al mantener el control militar de lo recuperado y estudiar la posibilidad de invadir Alhucemas por mar. Estrategia que heredó el 8 de marzo el nuevo gobierno Sánchez Guerra, así como el recuerdo de un ácido debate en el Congreso promovido por un diputado socialista<sup>35</sup>.

## LAS ACUSACIONES DE INDALECIO PRIETO

La apertura de Cortes, en el mes de octubre de 1921, fue la primera prueba relativamente seria que hubo que hacer frente el gobierno Maura, además del coste de la nueva campaña militar de reconquista. La totalidad de las fuerzas políticas participaron en el debate, aunque no llegaron a obtener conclusiones esclarecedoras. El mismo giró en torno a tres aspectos: las causas del desastre militar, las responsabilidades derivadas del mismo y la futura política a desarrollar en el Protectorado<sup>36</sup>. Cuando le llegó el turno al diputado socialista Indalecio Prieto, en su largo discurso pronunció las siguientes palabras:

“Pues bien; es público que se exige por los prisioneros 4 millones de pesetas, y es público, además, la versión anda entre todas las familias de los cautivos, que el Gobierno no quiere dar por ellos una peseta. Hay quien atribuye esta actitud del Gobierno a una frase altísima, según la cual resulta cara la carne de gallina. (Fuertes rumores. -El Sr. ministro de la Guerra: Eso no lo ha dicho nadie)<sup>37</sup>.”

34 Pablo LA PORTE, *El desastre...*, *op. cit.*, p. 287.

35 Miguel Ángel MARTORELL, *José Sánchez Guerra*, Madrid: Marcial Pons, 2011, p. 305-306.

36 Pablo LA PORTE, *El desastre...*, *op. cit.*, p. 316. La tesis del abandono sólo la defendieron los partidos antisistema, hasta el diario *El Sol* -el medio más influyente de la izquierda burguesa anticlerical- publicó artículos defendiendo el Protectorado español por la fuerza de los compromisos internacionales, los días de la intervención de Prieto, 28 y 29 de octubre de 1921, p. 1. Su posición sobre Annual ha sido analizada por Gonzalo REDONDO, *Las empresas políticas de Ortega y Gasset*, vol. II, Madrid: Rialp, 1970, p. 363 y 372.

37 DSC, 27 de octubre de 1921, p. 3823. Divulgó la escena el artículo “Indalecio Prieto señala a los culpables”, *El Socialista* (28 de octubre de 1921), p. 2.

Más adelante, apuntilló:

¿Quién, entonces, autorizó la operación de Alhucemas, quién la decretó? Está en la conciencia de todos vosotros: lo dijo el general Silvestre al volver a Melilla desde la borda del barco: fue el rey<sup>38</sup>.

Inmediatamente, el presidente del Congreso le recriminó a Prieto sus palabras, al formular hipótesis que no solamente eran contrarias a la realidad, sino atentatorias contra la promesa que había realizado al jurar su cargo, por lo que le advirtió que no continuara por ese camino oratorio porque no podría consentírsele. Estas palabras fueron apoyadas por el ministro de la Guerra que insistió en que la acusación era completamente contraria a la verdad, además, si bien celebró el tono del discurso del diputado socialista referente a la situación en Marruecos, se apresuró a declarar que esas afirmaciones contra el rey eran “indignas del talento del señor Prieto”, aclarándole que las responsabilidades sólo eran de los gobiernos<sup>39</sup>. ¿Por qué hizo el líder socialista estas acusaciones? Resulta clarividente el testimonio de un cronista parlamentario:

“Faltó a D. Indalecio una visión de conjunto al enjuiciar sobre el problema de Marruecos y le sobró una infinidad de minucias, pequeñeces y episodios que hicieron de su discurso una obra desordenada, sin plan ni método: un índice de censuras recogidas en las hablillas de la retaguardia civil y una serie de insinuaciones hechas con ánimo de no probar ninguna, pero con el propósito de que hicieran camino en los ingenios y en los malintencionados<sup>40</sup>.”

Al finalizar la intervención del líder socialista, el diputado Canals advirtió a la Cámara:

“La tesis del abandono<sup>41</sup> ha sido sostenida por la extrema izquierda, pero a mi entender, más han perjudicado ellos a su tesis que la han favorecido, porque ni los socialistas la han defendido desde el punto de vista de la ideología

---

38 DSC, 27 de octubre de 1921, p. 3831.

39 DSC, 27 de octubre de 1921, p. 3832-3833. La sesión y los principales puntos fueron noticia en la prensa, como se aprecia en *ABC* (28 de octubre de 1921), p. 14-15.

40 “Ecos parlamentarios”, sin firmar, quizá Wenceslao Fernández Flórez, *ABC* (28 de octubre de 1921), p. 15.

41 Abandono del Protectorado por parte de España.

socialista, ni ninguno la ha defendido más que desde un punto de vista mezquinamente republicano, para, ir, en conclusión, contra la forma de Gobierno. Para eso solamente se ha sostenido la tesis del abandono, saltando por encima de la Constitución, y cultivando el sistema cómodo de no indisponerse con los ministros para aludir a quien en ningún caso sería responsable”<sup>42</sup>.

Más tarde, la minoría republicana en el congreso, presidida por Alejandro Lerroux, facilitó una nota a la prensa en la que declaraba su radical disconformidad con la política de expansión colonial seguida, pero no atacó ni insinuó nada contra el monarca<sup>43</sup>.

No existe ninguna prueba que demuestre que Alfonso XIII se negase a pagar el rescate de los prisioneros, presionando al gobierno, o exclamando “¡Qué cara está la carne de gallina!”. Ni siquiera se demuestra en memorias o testimonios de antiguos ministros críticos con su figura. Pero no le importó esa circunstancia a Víctor Alba que llegó a mentir al afirmar que, tras conocer la noticia de Annual, el rey no suspendió sus vacaciones en Francia: “y al decirle que el cabecilla moro pide cinco millones por el rescate de los 1.500 soldados y de un general, se limita a contestar: ¡Caray qué cara va la carne de gallina!”<sup>44</sup>.

Al conocerse la noticia de la derrota militar, no se sabía ni el número exacto de prisioneros ni la cifra del rescate, por lo que Alba mintió. Más adelante, José Luis Vila San Juan afirmó que la frase había nacido “en el pueblo español”<sup>45</sup>, difundiéndose en poco tiempo por todas partes.

En julio de 1921, el encargado de negocios francés escribió, en un informe a París sobre la situación española tras la crisis militar, que se le achacaba al monarca una frase que había pronunciado a finales de 1914, pero ahora las circunstancias resultaban más graves para la Monarquía<sup>46</sup>. Si damos crédito a las fuentes diplomáticas francesas, Alfonso XIII había dicho al entonces embajador de Francia, León Geoffroy, que se hallaba rodeado de “cerebros de gallina”, aludiendo a una posible entrada en la Gran Guerra<sup>47</sup>. El rescate de los prisioneros, negociado y realizado a finales de enero de 1923 por civiles y con

42 DSC, 27 de octubre de 1921, p. 4123.

43 “Ecos parlamentarios”, sin firmar, *ABC* (28 de octubre de 1921), p. 15.

44 ALBA, *Historia...*, *op. cit.*, p. 72, lo cual fue recogido por Rafael BORRÁS, *El rey...*, *op. cit.*, p. 88, que sólo concede crédito a las fuentes que denigran al monarca.

45 José Luis VILA SAN JUAN, *Alfonso XIII, un rey, una época*, Madrid: EDAF, 1993, p. 222.

46 Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, París, cartón nº 3, Vienne, 5 de julio de 1921, citado por Javier TUSELL y Genoveva GARCÍA QUEIPO DE LLANO, *Alfonso XIII*, Madrid: Taurus, 2001, p. 395-396 y 727.

47 *Documents Diplomatiques Français*, VII serie, tomo XII, 17 de diciembre de 1914, p. 663-668. Citado por Javier TUSELL, *Alfonso XIII...*, *op. cit.*, p. 287 y 721.

plena información de la presa, como señaló Tusell, pudo molestar a ciertos militares pero fue visto positivamente por el rey. Al mes siguiente, en una función en el Teatro Real, al saber que se hallaba presente el negociador, el diputado republicano Echevarrieta, Alfonso XIII le llamó al antepalco real y le felicitó personalmente<sup>48</sup>. Pero la frase de Prieto continuó en el ambiente, años más tarde, debido a que Blasco Ibáñez –como veremos más adelante– la incluyó en su panfleto contra el rey<sup>49</sup>.

En cuanto a la segunda afirmación de Prieto –que el general había dicho desde la borda del barco que le llevó a Melilla a sus subordinados que le esperaban en el muelle que tenía autorización del rey para operar– fue sólo un bulo, del cual el diputado socialista se hizo eco<sup>50</sup>. Ningún periódico, al notificar el desembarco de Silvestre aludió a ese permiso regio ni a exaltadas palabras de Silvestre al bajar al puerto, tan sólo *ABC* publicó que “el general manifestó que regresaba satisfecho de las gestiones realizadas en Madrid”<sup>51</sup>. Típica respuesta que no dice nada para satisfacer una pregunta de la prensa, como ocurría en muchas ocasiones. Como más adelante se explica, el comandante general de Melilla se entrevistó con el rey, el presidente y varios ministros a finales de abril. Ninguno de los numerosos presentes en el desembarco del general afirmó, tras Annual, que hubiera oído la versión de la que habló Prieto.

El 3 de noviembre, el diputado socialista Besteiro volvió a sacar el nombre del rey, al hablar sobre “las relaciones personales de Silvestre con el jefe del Estado”, afirmando que el general actuó movido por “el acicate real”<sup>52</sup>. La versión para explicar el desastre militar era la actuación del comandante general de Melilla, un militar palatino, bruto, enérgico y que puso en juego la vida de sus hombres para conseguir su propia gloria, aunque quedaba en duda la actuación del alto comisario. Insistiendo en esta línea, el diputado del Partido Republicano Catalán, Lluís Companys el 11 de noviembre habló directamente de solicitar “responsabilidad directa para el rey y para el general Berenguer”<sup>53</sup>. Además, Prieto calificó al infante Alfonso de Borbón Dos Sicilias como “emboscado”, lo que provocó una carta del coronel de su regimiento de caballería

48 Javier TUSELL, *Alfonso XIII...*, *op. cit.*, p. 410-411.

49 Vicente BLASCO IBÁÑEZ, *Por España y contra el rey*, en *Obras Completas*, tomo VI, Madrid: Aguilar, 1978, p. 879.

50 Julio ALBI, *En torno...*, *op. cit.*, p. 223.

51 *ABC* (11 de mayo de 1921), p. 17. Han sido consultados *El Socialista*, *La Acción*, *La Época*, *El Globo*, *Diario de Córdoba*, *La Rioja* y *El Heraldo de Madrid*, y ninguno alude a las palabras de Silvestre, el cual fue recibido por comisiones civiles y militares que fueron a darle el pésame por la muerte de su cuñado. El general estaba acompañado por Tulio López, Enrique Manera, el jefe de policía Ángel Lacorte, el general Navarro, el general Pérez Herreras, entre otros oficiales, como señala *La correspondencia militar y El telegrama del Rif*, 11 de mayo de 1921, y ninguno afirmó posteriormente haber oído a Silvestre decir que venía con el permiso del rey.

52 DSC, 3 de noviembre de 1921, p. 3940.

53 DSC, 11 de noviembre de 1921, p. 4115.

desmintiendo esa acusación, desde Nador, afirmando que siempre había estado presente en los combates y avanzadas como el resto de oficiales<sup>54</sup>.

La perspectiva de que las tropas españolas estaban alcanzando sus primeros objetivos de reconquista obligó al gobierno a decidir nuevas acciones militares, por lo que ordenó a Berenguer que se presentara en Madrid<sup>55</sup>. Antes de salir de Tetuán, el alto comisario volvió a presentar su dimisión que no fue aceptada por la negativa del ministro de la Guerra. La llegada del general a la capital fue precedida de demostraciones de afecto y entusiasmo en aquellas poblaciones por donde transcurrió el tren que le transportaba desde Cádiz, donde había sido recibido en el puerto y despedido, durante la tarde, por representantes civiles, eclesiásticos, castrenses, del ámbito sanitario y de la beneficencia. Parecida concurrencia saludó a Berenguer a su paso por San Fernando y Sevilla<sup>56</sup>. En Madrid, Alfonso XIII le recibió en la estación de Mediodía, lo cual fue posteriormente criticado por la oposición antidinástica, pero ¿es que el rey se encontraba solo haciendo una apuesta pública arriesgada? Estaba acompañado por Maura, el infante don Fernando, todo el gobierno, altos eclesiásticos, numerosas autoridades militares como el general Orozco –gobernador militar de la capital–, altos cargos del ministerio de la Guerra y altos funcionarios de diferentes departamentos, además de público en general, como demuestran las fotos recogidas por la prensa<sup>57</sup>.

No debe olvidarse que hacía muy poco tiempo que Nicolás II de Rusia y el kaiser Guillermo II habían sido responsabilizados de las derrotas militares de sus países, provocando su caída. Para acabar con la Monarquía en España, convenía seguir el mismo argumento para los republicanos. Y, como han subrayado Fernando del Rey y Gonzalo Terreros, contrasta “esta actitud beligerante de los socialistas sobre Marruecos en 1921 con la indiferencia con que vieron caer el régimen constitucional en 1923, en una posición de interesado colaboracionismo que incluyó el silencio respecto a la campaña de Marruecos, a pesar de la virulencia de sus críticas en el periodo constitucional”<sup>58</sup>.

Por otra parte, como señalaron Seco, Tusell, García Queipo de Llano, Arranz, entre otros, al ser el rey la encarnación del Estado y el jefe supremo del Ejército, los generales buscaron en su figura la continuidad política que no encontraban en la rápida sucesión de gobiernos y en las movедizas combinaciones de un conglomerado confuso de jefes de partidos y de corrientes dentro de los

<sup>54</sup> *La Monarquía* (29 de octubre de 1921), p. 5. Este periódico publicó fotografías del infante en el frente.

<sup>55</sup> *ABC* (22 de noviembre de 1921), p. 17.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 7-8.

<sup>57</sup> *ABC* (23 de noviembre de 1921), p. 4, 7 y 8.

<sup>58</sup> Fernando DEL REY, “La República de los socialistas” en VV. AA., *Palabras como puños*, Madrid: Taurus, 2011, p. 159; Gonzalo TERREROS CEBALLOS, *Antonio Maura y la cuestión marroquí*, Tesis Doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2013, p. 272.

mismos. Esta imagen se volvió contra Alfonso XIII ante el primer gran revés del aparato militar, que le contemplaba como punto seguro de referencia y de apoyo. Comenzaron a deformarse desaprensivamente el alcance y el sentido de sus auténticas relaciones con los altos mandos del ejército de África, proceso en el cual los enemigos del régimen participaron<sup>59</sup>. Muchos olvidaron que el avance hacia Alhucemas se había decidido entre el gobierno y el alto comisario, pero la leyenda de que la política marroquí la decidía el rey se afianzó. En 1914, Cambó ya había advertido, en un debate parlamentario, que, si no se tomaba ninguna medida o decisión clara por parte de los gobiernos, seguiría alimentándose la opinión de que no eran los ministros quienes determinaban la política a seguir en el Protectorado. Seguramente era una leyenda -dijo el político catalán- pero leyendas así “acaban siendo factores inmensos en la historia y acicate de revoluciones”<sup>60</sup>.

### BLASCO IBAÑEZ: LA FUERZA DE LA CALUMNIA

En 1925, el escritor republicano Vicente Blasco Ibañez publicó un panfleto de 133 páginas titulado *Por España y contra el rey (Alfonso XIII, desenmascarado)* en París, editado por Biblioteca de El Pueblo<sup>61</sup>. En el mismo puede leerse:

“Alfonso XIII fue el Napoleón de este húsar heroico y se puso de acuerdo con él, sin consultar para nada a su ministro de la Guerra. Tan en secreto llevaron los dos la operación, que el general Berenguer, Alto Comisario de todo Marruecos (el único que dirigió dicha guerra con alguna habilidad) casi recibió al mismo tiempo la noticia de su inmensa derrota y su muerte.

El general Silvestre, antes de emprender este ataque disparatado, fue a España para ponerse de acuerdo con su «general en jefe», el rey. En un banquete al que asistieron en Valladolid, con motivo de una fiesta en la Academia de Caballería, los dos chocaron sus copas.

---

59 Carlos SECO, *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, Madrid: Rialp, 1992, p. 155; Genoveva GARCÍA QUEIPO DE LLANO, “La crisis de la Monarquía constitucional”, VV. AA., *La Corona en la historia de España*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2003, p. 162-163; Javier TUSELL, *Alfonso XIII...*, *op. cit.*, p. 388-400.

60 Mercedes CABRERA, “El rey constitucional” en Javier MORENO LUZÓN (ed.), *Alfonso XIII...*, *op. cit.*, p. 106-107.

61 Ese volumen, como el propio autor explicó, contiene dos folletos: *Una nación secuestrada* (en francés, inglés y otros idiomas, *Alfonso XIII desenmascarado*) que publica en noviembre de 1924 y *Lo que será la República española*, en mayo de 1925.

—El veinticinco de Julio, día de Santiago —dijo Silvestre— prometo a Su Majestad que llegaré a la bahía de Alhucemas.

—¡Olé los hombres! —contestó el rey—. El veinticinco te espero.

Si no profirió Alfonso XIII en tal momento estas palabras, las dijo más adelante por escrito, en un telegrama del que hablaré oportunamente<sup>62</sup>.

En primer lugar, se encuentra perfectamente demostrado que Berenguer estuvo informado de las maniobras del general Silvestre de forma permanente, no sólo por las obras de historiadores del siglo XXI sino por el propio Expediente Picasso<sup>63</sup>. Asimismo, también fue conocedor de las mismas el ministro de la Guerra y, en consecuencia, el gobierno. Fue un rumor que el nombramiento de Silvestre como comandante general de Melilla hubiera sido impulsado por el rey en contra de la opinión de Berenguer. Sin embargo, ese bulo se desmiente por el gran interés que mostró Berenguer en el nombramiento de su amigo y compañero Silvestre, siéndole concedido el nombramiento por el ministro de la Guerra a petición del alto comisario<sup>64</sup>. Ambos militares eran apreciados por su experiencia y ninguna de las dos elecciones provocó discrepancias en ningún momento<sup>65</sup>. Por lo tanto, Blasco Ibañez mintió, como también lo hizo al asegurar sin ninguna prueba que el rey y Silvestre se habían puesto de acuerdo en un banquete en Valladolid.

Como se ha señalado anteriormente, el comandante general de Melilla solicitó permiso para trasladarse a España el 21 de abril, de manera que la prensa anunció su llegada a Madrid dos días más tarde, en el expreso de Andalucía, acompañado de uno de sus ayudantes, el teniente coronel Enrique Manera, siendo recibido por su hijo y amigos en la estación<sup>66</sup>. El día 25 Silvestre “informó extensamente a Su Majestad de las últimas operaciones efectuadas en el te-

62 Vicente BLASCO IBAÑEZ, *Por España...*, *op. cit.*, p. 878.

63 Son numerosos aquellos investigadores que han derribado el mito de un Silvestre enfrentado a Berenguer, sin querer informarle de sus movimientos, realizando de forma autónoma y temeraria la campaña, como Juan Antonio GÓMEZ MARTÍNEZ, “La actuación del general...”, *op. cit.*; Fernando CABALLERO ECHEVARRÍA, *Intervencionismo español...*, *op. cit.*; Julio ALBI, *En torno...*, *op. cit.*; Lucas CANTERAS ZUBIETA, “Manuel Fernández Silvestre, gestación y rehabilitación de un general”, *Revista de historia militar*, 119 (2016) p. 97-132.

64 Hecho demostrado documentalmente por Fernando CABALLERO, *Intervencionismo español...*, *op. cit.*, p. 333 y ss.

65 Javier TUSELL, *Alfonso XIII...*, *op. cit.*, p. 390.

66 ABC (24 de abril de 1921), p. 16; los periódicos solían publicar hecho ocurridos el día anterior.



rritorio de su mando”<sup>67</sup>. Pero no sólo al rey pues también se entrevistó, en días sucesivos, con el ministro de la Guerra, al ministro de Estado y el presidente del gobierno<sup>68</sup>. ¿Por qué con el titular de la cartera de Estado? Porque la presencia africana de España estaba ligada a la política internacional y al prestigio exterior de la nación.

Estas visitas entraban dentro de la lógica de su cargo, por lo tanto, todos actuaron con completa normalidad. Y si bien el rey siempre era puntualmente informado de las operaciones en curso en Marruecos, no hay prueba alguna de que diera órdenes oficiales u oficiosas sobre las mismas. En numerosas ocasiones, el alto comisario Berenguer no informó personalmente a Alfonso XIII sino a través del ministro de la Guerra<sup>69</sup>. Meses más tarde, Eza manifestó en el Congreso que había almorzado dos veces con Silvestre, una “entre papeles”, limitándose a hablar de asuntos corrientes y, años más tarde, volvió a declarar que el viaje de Silvestre a la Península no lo motivó ninguna comisión especial, ni lo aprovechó para conseguirla, pues ni siquiera le solicitó refuerzos<sup>70</sup>.

Los periódicos notificaron que el 4 de mayo acudirían unidades militares a Valladolid, para presenciar la bendición y entrega de un estandarte en la Academia de Caballería, así como otras ceremonias<sup>71</sup>. Ese día señalado concurrió el general Silvestre, invitado por ser oficial del arma de Caballería, así como cientos de invitados y miles de asistentes. A las tres de la tarde llegaron los reyes a Valladolid, a los que se rindieron honores militares, siendo aclamados por la multitud mientras se dirigían a la catedral para un *Te Deum*. A continuación, presidieron un desfile de tropas desde un balcón de capitán general, almorzaron e inauguraron oficialmente las obras de la Academia de Caballería, colocaron la primera piedra del edificio social de la asociación general de empleados y obreros de ferrocarriles, dieron una recepción popular en el ayuntamiento a comisiones y asociaciones y, finalmente, a las diez de la noche ofrecieron a las autoridades una cena de gala en la capitán general, presidiendo una función de gala en el teatro Calderón. Al día siguiente, los reyes asistieron a la entrega y bendición del estandarte, a un banquete en el teatro señalado, visitaron la casa de Cervantes y la Casa Social Católica, presenciando Alfonso XIII el final de una corrida de toros antes de unirse a la reina para despedirse en la estación, rodeados de gente, y tomar el tren de

---

67 *ABC* (26 de abril de 1921), p. 14.

68 *ABC* (28 de abril de 1921), p. 14 y 30 de abril, p. 12.

69 Javier TUSELL, *Alfonso XIII...*, *op. cit.*, p. 390.

70 Intervención del vizconde de Eza, DSC, 21 de octubre de 1921, y su declaración en la sesión de 22 de junio de 1924 ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina, p. 27. Citado por Julio ALBI, *En torno...*, *op. cit.*, p. 222.

71 *ABC* (28 de abril de 1921), p. 19.

vuelta a Madrid<sup>72</sup>. Por su parte, a su regreso a Madrid, Fernández Silvestre recibió las insignias de la gran cruz del Mérito Naval de manos del magistrado José María Ortega Morejón y de las comisiones de los centros comerciales hispano-marroquíes, tomando el expreso a Málaga en la medianoche del día 9, con motivo de una muerte familiar<sup>73</sup>.

Recapitulando, hubo una cena y un banquete donde pudo desarrollarse la falsa escena que relata Blasco Ibáñez, pero ninguno de los muchos asistentes afirmó, posteriormente, haber oído esa conversación. Además, la frase “Si no profirió Alfonso XIII en tal momento estas palabras, las dijo más adelante por escrito” resulta clarificadora: si no existió ese brindis -que afirma al principio- igual, es decir no pero sí. El escritor no tomó en cuenta la capacidad intelectual de un lector crítico.

Existe un documento fechado el 25 de abril, del comandante de policía Jesús Villar, jefe del sector del Kert a su inmediato superior. Proporcionó datos -que previamente le había solicitado- sobre tres puntos de avance, recomendando Abarrán. De su lectura se desprende que Silvestre ya meditaba, con anterioridad a su desplazamiento a la Península, una operación que pensaba emprender cerca de Alhucemas. Ello supondría que no actuaba en respuesta a ningún estímulo recibido en Valladolid, ni que la toma de Abarrán fuese producto de un súbito arranque a finales de mayo, sino que pensaba en realizarla -si ello fuera posible- desde antes del 25 de abril<sup>74</sup>.

Por otra parte, Silvestre fue entrevistado por el periodista Marcos Rafael Blanco-Belmonte durante los actos de Valladolid, al colocarse a su lado, al pie de la tribuna en que se celebró la misa de campaña, frente a frente al grupo formado por los reyes y el Estado Mayor, donde, por cierto, no se encontraba el comandante general de Melilla, lo que contradice ese supuesto favoritismo regio, capaz de saltarse el protocolo y la jerarquía. Según Blanco, el militar le habló con convicción, con absoluta confianza en el resultado definitivo de la empresa que se iba a acometer en el Protectorado, pero, en opinión de Silvestre, no había que ocultar a los españoles que la misma estaba erizada de peligros y llena de dificultades casi insuperables. Continuando de esta manera:

“La ocupación de posiciones, el establecimiento de contacto con Alhucemas, podrá efectuarse, según las circunstancias, con lentitud, ganando adhesiones en los poblados montañoses y aprovechando sus rivalidades o, por el con-

72 “La familia real a Valladolid. Entrega de un estandarte”, *ABC* (5 de mayo de 1921), p. 7-8 y 6 de mayo, portada y p. 5-6. Los reyes estuvieron rodeados, además de civiles, por 300 jefes y oficiales de Caballería.

73 *ABC* (10 de mayo de 1921) p. 4 y 19.

74 Archivo Histórico Nacional [AHN] TS 50, N9, f. 1800-1801.

trario, marchando laderas arriba y llegando a la cumbre ¡a todo trance! Claro que todo esto requeriría sacrificios. No los ha escatimado ni escatima el Ejército. Pero tenga en cuenta que hasta que llegue el momento de ver a nuestras banderas en las alturas de esas montañas hay que trepar por desfiladeros fragosísimos donde no existen sendas ni huellas de sendas, donde ni siquiera hay veredillas que permitan el paso a los borriquitos morunos”<sup>75</sup>.

Estas declaraciones se encuentran alejadas del tono jactancioso y fanfarrón, propio de un oficial “de cortos alcances” como le describe Blasco Ibañez para la ocasión<sup>76</sup>. Pero aún la leyenda sobre la conversación en Valladolid continúa divulgándose, de tal manera que hasta el autor de la biografía del general Silvestre en el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia mantiene la duda sobre la posibilidad de esa entrevista con un simple “quizá fue así (...) pero no hay pruebas documentales”<sup>77</sup>.

Continuando con su folleto, Blasco Ibañez expuso: “El general Silvestre arrolló al principio a cuantos moros le salieron al paso. Al tomar en los primeros días de avance un monte famoso por su valor estratégico, envió un telegrama al rey. Este le contestó empleando el lenguaje de las corridas de toros: «¡Olé los hombres! El veinticinco te espero»”<sup>78</sup>.

En primer lugar, debe recordarse que ni Prieto ni Companys, durante sus ataques parlamentarios a la Corona, aludieron a ningún telegrama. Sin embargo, para los contemporáneos de entonces, la historia había demostrado que un telegrama podía provocar una crisis decisiva, como aquel famoso francés que, manipulado por Bismarck, había provocado la chispa de la guerra franco-prusiana en 1870. Y, mucho más reciente, el famoso telegrama Zimmermann que envió el ministro de Asuntos Exteriores alemán a su embajada en México en enero de 1917. Interceptado y divulgado por los británicos a los estadounidenses, ayudó a crear un clima favorable a la declaración de guerra de Estados Unidos al Imperio alemán en abril. Utilizar un telegrama podía ser un interesante instrumento para provocar una crisis en España o denigrar a una persona.

En segundo lugar, cabe subrayar el hecho de que la frase clave de esta falsa prueba contra Alfonso XIII aparece en obras anteriormente publicadas por Vicente Blasco Ibañez. Por ejemplo, en su novela *La Bodega* (1905): “¡Olé los

---

75 “Hablando con el general Silvestre”, *ABC* (24 de julio de 1921), p. 24.

76 Vicente BLASCO IBAÑEZ, *Por España...*, *op. cit.*, p. 878.

77 Manuel de BARRIO JALA, “Manuel Fernández Silvestre”, *Diccionario Biográfico Español*, *Real Academia de la Historia*, <http://dbe.rah.es/biografias/9498/manuel-fernandez-silvestre>

78 Vicente BLASCO IBAÑEZ, *Por España...*, *op. cit.*, p. 878-879.

hombres valientes!”<sup>79</sup>, así como “¡Olé los hombres con riñones!”<sup>80</sup> en boca de Luis Dupont, un señorito andaluz, al que el autor enemista claramente con el lector, ya que con estas palabras expresa su entusiasmo por la represión contra una legítima rebelión social. Igualmente, en *Sangre y arena* (1908), Blasco Ibañez vuelve a escribir “¡Olé los hombres valientes!” y “¡Vivan los mozos valientes!” y “¡Olé los hombres!”<sup>81</sup>. En definitiva, Blasco Ibañez se inventó totalmente el texto del telegrama, utilizando frases que ya había usado en sus novelas, pero la calumnia tuvo éxito entre la opinión pública republicana. A continuación, la habilidad burda del novelista se manifestó en el recurso simple de llamar ignorantes a quienes no creyeran en la culpabilidad regia pues, como apuntó, “los españoles cultos se dieron cuenta de la responsabilidad que incumbía a Alfonso XIII”<sup>82</sup>. Patético recurso argumentativo.

Años más tarde, el telegrama fue citado en diversas obras de historia y política como una de las pruebas para culpabilizar a Alfonso XIII del desastre de Annual entre simpatizantes de esta tesis, como Burgos Mazo<sup>83</sup>, Tuñón de Lara<sup>84</sup>, Vaca de Osma<sup>85</sup>, Cardona<sup>86</sup>, Bru Sánchez<sup>87</sup>. Carlos de Arce llegó a afirmar que “hacia mediados de julio Silvestre recibe el telegrama”<sup>88</sup>, como siempre sin citar fuente. Dicha afirmación no está probada en ninguna parte, en unos momentos, además, en que el comandante general había perdido Abarrán y

79 Vicente BLASCO IBAÑEZ, *La bodega, Obras completas*, tomo I, Madrid: Aguilar, 1958, p. 1352.

80 *Ibidem*, p. 1352. Los ¡Olés! Son continuos en la novela citada. “¡Olé los caballistas!” (p. 1230); “¡Olé mi niña!” (p. 1246); “¡Olé, sigue soltando por ese pico serrana!” (p. 1280); “¡Olé las mujeres de buen diente!” (p. 1302); “¡Olé gracioso!” (p. 1322); “¡Olé las mozas de arranque!” (p. 1325); “¡Olé los jinetes garbosos!” (p. 1352). Asimismo, en *Arroz y Tartana*, “¡Olé por la cocinera!” (p. 1325); “¡Olé los jinetes garbosos!” (p. 1352). Asimismo, en *Arroz y Tartana*, “¡Olé por la cocinera!” (p. 1325); “¡Olé los jinetes garbosos!” (p. 1352). Asimismo, en *Arroz y Tartana*, “¡Olé por la cocinera!” (p. 1325); “¡Olé los jinetes garbosos!” (p. 1352). Asimismo, en *Arroz y Tartana*, “¡Olé por la cocinera!” (p. 1325); “¡Olé los jinetes garbosos!” (p. 1352). Asimismo, en *Arroz y Tartana*, “¡Olé por la cocinera!” (p. 1325); “¡Olé los jinetes garbosos!” (p. 1352).

81 Vicente BLASCO IBAÑEZ, *Sangre y arena. Obras Completas*, tomo II, Madrid: Aguilar, octava edición, 1978, p. 130, 132 y 280 respectivamente. Asimismo, en la misma novela: “¡Olé el Gallardo!” (p. 122); “¡Olé la Macarena!” (p. 233); “¡Fuerza valientes!... ¡La bufa, valientes!” (p. 275).

82 Vicente BLASCO IBAÑEZ, *Por España...*, *op. cit.*, p. 879.

83 Manuel BURGOS MAZO, *¿Quién es España?*, [s. n.], 1940, 172.

84 Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XX*, vol. I, Barcelona: Laia, 1974, p. 131

85 Incluso afirmó que el telegrama se incluyó en el Expediente Picasso, de lo cual no hay ninguna prueba. José Antonio VACA DE OSMA, *Alfonso XIII. El rey paradoja*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1993, p. 186.

86 “Al parecer, Fernández Silvestre le había prometido que el 25 de julio, día de Santiago, patrón de España y de la Caballería, llegaría a Alhucemas, donde fundaría una ciudad llamada Alfonso”, Gabriel CARDONA, *Alfonso XIII...*, *op. cit.*, p. 185. No cita fuente de esta afirmación, la primera que alude a esa ciudad con tal nombre. El libro contiene otros errores como la afirmación de que Silvestre “informaba poco o nada a Berenguer”, p. 185, o que no hizo caso al alto comisario ni al ministro de la Guerra, p. 186, cuando la documentación de archivo demuestra lo contrario como desarrollan CABALLERO, ALBI, GÓMEZ MARTINEZ en obras citadas anteriormente.

87 Alberto BRU SÁNCHEZ, “Padrino y patrón. Alfonso XIII y sus oficiales (1902-1923)”, *Hispania Nova*, 6, 2006, en red s. p. No cita fuente por lo que simplemente recoge el bulo de forma afirmativa.

88 Carlos DE ARCE, *Historia de la Legión española*, Madrid: Mitre, 1984, p. 94.

la posición de Igueriben era atacada por los rifeños, por lo que no podía contemplarse ningún intento de llegar a Alhucemas. Pero el telegrama también se incluyó en un grupo de investigadores que, al citarlo simplemente, le otorgaron una importancia que no tenía. Por ejemplo, Payne escribió “Nunca se presentó más prueba de la complicidad del rey que el breve telegrama que había enviado Silvestre”<sup>89</sup>. En una de sus más famosas obras, Carlos Seco Serrano citó estas palabras de Payne, que a su vez se remitió a Melchor Fernández Almagro, al igual que Hilari Ragner, José Ramón Alonso y David S. Woolman<sup>90</sup>. Ello obliga a repasar lo que escribió este historiador en la página de su obra sobre el reinado de Alfonso XIII, que todos los aludidos citaron a pie de página: “Se cuenta que ofreció al rey tomar Alhucemas el día de Santiago: de ahí un posible telegrama de don Alfonso al general, con ocasión de sus éxitos «¡Olé los hombres! El 25 te espero». Prueba documental aparte, no hay por qué dar importancia excesiva a esta anécdota”<sup>91</sup>.

Aparte de que no concedió relevancia a ese telegrama, lo cierto es que “prueba documental” no se presentó nunca. Por ello deducimos que Fernández Almagro simplemente recogió el eco del folleto de Blasco Ibáñez, lo que no hizo dos años más tarde, al ser coautor con el duque de Maura de *¿Por qué cayó Alfonso XIII?*, donde no volvió a referirse a ningún telegrama a la hora de analizar el papel del monarca en la crisis<sup>92</sup>. En opinión de Charles Petrie, la acusación contra el rey por Annual tenía tanto fundamento como podía poseerlo el esfuerzo que algunos críticos hicieron por implicar a la reina Victoria en la muerte de Gordón en Fashoda o a su nieto Jorge V en la rendición británica de Kut Al Amara durante la Gran Guerra<sup>93</sup>.

En otras obras no se aludió a este documento fantasma, como las aproximaciones biográficas firmadas por Luard, Marín Arce, Echevarría, González y Platón, para el cual las acusaciones fueron “de una exageración manifiesta”, aunque se continuaran difundiendo<sup>94</sup>. Tusell comprobó que en el archivo

89 Stanley G. PAYNE, *Ejército y sociedad en la España liberal, 1808-1936*, Madrid: Akal, 1977, p. 245 y *Los militares y la política en la España contemporánea*, París: Ruedo Ibérico, 1968, p. 425.

90 Hilari RAGUER, *El general Batet*, Abadía de Montserrat, 1994, p. 61; José Ramón ALONSO, *Historia política del ejército español*, Madrid: Editora Nacional, 1974, p. 489; David S. WOOLMAN, *Rebels in the Rif: AbdElKrim and the Rif Rebellion*, Standford: Standford University Press, 1968, p. 238.

91 Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO, *Historia del reinado de Alfonso XIII*, Madrid: Montaner y Simón, 1933, p. 385.

92 Id. y duque de MAURA, *¿Por qué cayó Alfonso XIII?*, Madrid: Ambos Mundos, 1948, p. 349-350.

93 Ambas fueron derrotas británicas en zonas coloniales. Charles PETRIE, *Alfonso XIII y su tiempo*, Barcelona: Dima, 1967, p. 176.

94 René LUARD, *Alfonso XIII (el rey caballero)*, Barcelona: AHR, 1958; José María MARÍN, “Alfonso XIII”, Walther BERNECKER, et al. (ed.), *Los reyes de España*, Madrid: Siglo XXI, 1999, 283-294; Miguel PLATÓN, *Alfonso XIII...*, op. cit., p. 18. Crítico y demoleador, sin embargo, no alude a ningún telegrama, Tomás ECHEVARRÍA, *Sobre la caída de Alfonso XIII*, Sevilla: e.a., 1966. Enrique GONZÁLEZ, *Quien era Alfonso XIII*, Barcelona: Juventud, 1997.

general de palacio no existe ningún documento que demuestre que el monarca mantuviera relación escrita o telegráfica con Silvestre en esos meses<sup>95</sup>. En 2003, ácidamente crítica con Alfonso XIII, Carolyn P. Boyd admitió que la izquierda antidinástica intentó implicar al rey “no obstante la ausencia de evidencia material de que éste hubiera ordenado el avance de Silvestre” pero, contradiciéndose, le acusó de alentar el plan de ocupación del comandante general de Melilla, siendo ejemplo de aquellos historiadores que, pese a todo, siguen negándose a admitir la importancia de la falta de pruebas<sup>96</sup>. El telegrama, no obstante, volvió a citarse en una obra de Villares y Luzón al aludir, en el tema de las responsabilidades, a “rumores de un telegrama” sin más profundización<sup>97</sup>. En su biografía sobre el conde de Romanones, Guillermo Gortázar niega las acusaciones contra el rey basándose en el expediente Picasso<sup>98</sup>.

## UN CAJÓN DESCERRAJADO

En su panfleto, Blasco Ibáñez describió que, tras el desastre de Annual, los rifeños avanzaron sobre una Melilla defendida por “soldados enfermos” donde “todo estaba abandonado”.

“Y fue en estos momentos de confusión cuando alguien, no se sabe quién, descerrajó la mesa del despacho del general Silvestre, ya difunto, encontrando en un cajón parte de su correspondencia con Alfonso XIII. Allí estaba el famoso telegrama «¡Olé los hombres! El 25 te espero». Allí también, entre otras cartas, una en la que el rey aconsejaba a Silvestre lo siguiente: «Haz lo que te digo y no te preocupes del ministro de la Guerra, que es un imbécil»”<sup>99</sup>.

95 Tan sólo encontró una felicitación al general Berenguer, fechada el 1 de abril de 1919, por sus operaciones en Yebala, que le había enviado por conducto de su gobierno, como escribió. Manifestó su preocupación por las bajas y se alegró por la repercusión favorable en la opinión pública. No se entrometió en cuestiones estratégicas. Javier TUSELL, *Alfonso XIII...*, *op. cit.*, p. 391.

96 Carolyn P BOYD, “El rey soldado. Alfonso XIII y el Ejército” en Javier MORENO LUZÓN, *Alfonso XIII...*, *op. cit.*, p. 232.

97 Ramón VILLARES y Javier MORENO LUZÓN, *Restauración y dictadura. Historia de España*, vol. 7, Barcelona: Planeta, 2016, p. 490.

98 Guillermo GORTÁZAR, *Romanones, la transición fallida a la democracia*, Barcelona: Planeta, 2021, p. 357 y 365.

99 Vicente BLASCO IBÁÑEZ, *Por España...*, *op. cit.*, p. 879-880. Este segundo texto ha sido tomado incluso como el del inexistente telegrama como se aprecia en Juan Carlos LOSADA, *Batallas decisivas de la historia de España*, Madrid: Aguilar, ebook, s. p.

Ni fue descerrajado el despacho del comandante general ni se encontraron esos documentos, como se ha venido demostrando en los últimos años, lo cual evidencia los errores de Gerard Noel y Rafael Borrás en sus biografías, además de los de Rosa Madariaga y María Gajate en sus trabajos sobre Annual<sup>100</sup>. En agosto de 1921, la sección de campaña del Estado Mayor de Melilla –con la finalidad de satisfacer las peticiones de información del general Picasso al día siguiente de su llegada a la plaza africana– examinó los muebles de las habitaciones particulares de Fernández Silvestre en busca de noticias y datos que, sin alcanzar carácter oficial, ser relacionasen con actos de servicio. Encontraron los muebles en orden, excepto una mesa de despacho que utilizaba Juan Pedro Hernández, comandante de Intendencia, que es la que apareció descerrajada.

Ante ello, el teniente coronel Tulio López, ayudante de Silvestre, fue interrogado ya que el comandante general, en vísperas del repliegue, le había enviado a Melilla junto al general Navarro y al comandante Simeoni. El general entregó a Tulio “tristemente (...) y muy emocionado” la llave de la mesa de su despacho “con encargo que de ellos sacase algunos objetos de su uso particular y mil pesetas, que me dijo entregase a su madre, diciéndome que era el único ahorro que poseía”<sup>101</sup>. El despacho de Silvestre, pues, no fue asaltado y lo encontrado en su mesa se comprobó que era todo de uso personal.

Tulio López admitió que, además de cumplir con las órdenes de su superior, había descerrajado “el pupitre” que tenía en el despacho de ayudantes el comandante Fernández, que murió con el general. Lo hizo: “Por saber contenía en él papeles y otros objetos de carácter particular y privado que podían ocasionarle disgustos de familia, haciendo esto por ser convenio establecido de antes entre ambos, que no contenía en él documento alguno oficial ni que afectase a la comandancia general”<sup>102</sup>.

Para corroborar la versión de Tulio López –muestra de la minuciosidad con que se buscó información– se interrogó al capitán Gil Pina, secretario particular de Silvestre, que afirmó que su general no mezclaba nunca la secretaría particular con asuntos oficiales, por lo que esta sólo se ocupaba de cuestiones privadas como cartas de recomendación. Y respecto al pupitre del fallecido comandante Fernández corroboró la idea de que tendría papeles particulares,

100 Afirmó que en el cajón de Silvestre había dos telegramas del rey, Rafael BORRÁS, *El rey...*, *op. cit.*, p. 87, basándose en Gerard NOEL, *Victoria Eugenia*, Buenos Aires, Vergara, 1986, p. 226; María Rosa MADARIAGA, *En el barranco del Lobo. Las campañas de Marruecos*, Madrid: Alianza, 2005, p. 161-162 y María GAJATE BAJO, “El desastre de Annual. El pleito de las responsabilidades en la gran prensa (1921-1923)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 3 (2/2013), p. 116.

101 AHN, TS, exp. 51, N1, declaración de Tulio López, f. 215v. Enviar a su ayudante como albacea testamentario se aproxima mucho a un acto de última voluntad, con anticipada resignación como señala Julio ALBI, *En torno...*, *op. cit.*, p. 291.

102 AHN, TS, exp. 51, N1, f. 192, f. 253.

familiares y, quizá, la contabilidad de la residencia de la Comandancia. También el hijo del general fue interrogado, el cual respondió que no había visto documentos relacionados con el objeto de la causa, aunque revisaría otra vez y de hallar alguno lo entregaría al juzgado<sup>103</sup>.

Por lo tanto, si no se encontró ninguno de los dos documentos citados por Blasco Ibáñez, este volvió a mentir cuando escribió que el ministro de la Guerra, al enterarse de que Alfonso XIII en la citada carta le insultaba “estuvo mucho tiempo sin querer ver al rey, para evitarse la molestia de saludarlo”. Es más, quien insultó al ministro fue el propio Blasco Ibáñez al señalar, a continuación, que “ahora tal vez le salude, pues para los hombres que tratan reyes representa muchas veces una muestra de cariñosa confianza ser tratados de imbéciles”<sup>104</sup>.

Como se ha señalado, Manuel Fernández Duarte, hijo del comandante general, también fue interrogado. Se había salvado porque su padre lo envió el 22 de julio hacia Melilla, junto a Tulio López y el general Navarro. En el *Anuario Militar de España* de 1925, se hallaba de teniente de Caballería destinado en el Depósito Central de Remonta. Cinco años después, era capitán en la misma dependencia, con el apellido Fernández-Silvestre y Duarte. Fue acusado de estar implicado en la revuelta del general Sanjurjo en agosto de 1932, por lo que se le confinó –junto al resto de acusados– en el Sahara, desde donde logró evadirse con otros compañeros, llegando a la localidad portuguesa de Setúbal. Por ello fue procesado y expulsado del Ejército<sup>105</sup>.

En ningún momento el hijo del general Silvestre acusó a Alfonso XIII de ocultar su responsabilidad detrás del cadáver de su padre y resulta difícil pensar que no fuera más fiel a su sangre que al rey. Manuel Fernández continuó siendo monárquico –como su progenitor– hasta jugarse su vida y su carrera militar. Tras evadirse del Sahara, fue invitado junto al marqués de Esquilache a comer en Fontainebleau con el monarca, a quien intentaron convencer, infructuosamente, de que abdicara en el infante don Juan, lo cual facilitaría la unión de alfonsinos y carlistas en su opinión<sup>106</sup>. En ese momento tampoco amenazó con sacar documentación comprometedor para forzarle, como no lo hizo nunca.

103 AHN, TS, exp. 51, N1, f. 192, informe de 14 de agosto de 1921; f. 251v y 253, declaraciones de 16 de agosto de 1922.

104 Vicente BLASCO IBÁÑEZ, *Por España...*, *op. cit.*, p. 880. Eza no se enemistó nunca con el rey, fue un político con notable sentido social católico como señalan José Luis RAMOS GOROSTIZA y Tomás MARTÍNEZ VARA, “El Vizconde de Eza, adalid del conservadurismo católico en el primer tercio del siglo XX”, *Historia contemporánea*, 63 (2020) p. 641.

105 Decreto de 21 de enero de 1933, *Gaceta de la República*, 24. Antonio GUERRA, “¿Qué fue del general Silvestre?”, *El Faro de Ceuta* (5 de septiembre de 2016). Miguel PLATÓN, *Alfonso XII: de Primo de Rivera a Franco*, Barcelona: Plaza y Janés, 1998, p. 357.

106 Alfonso BULLÓN DE MENDOZA, *José Calvo Sotelo*, Barcelona: Ariel, 2004, p. 343.



## LA ESTELA DE ANNUAL

Picasso entregó el expediente solicitado por el gobierno el 18 de abril de 1922 y lo depositó en el Congreso, con un resumen final. El Consejo Supremo de Guerra y Marina recibió el expediente y lo pasó al fiscal el cual halló indicios de responsabilidades penales. El Consejo remitió al Ministerio de la Guerra una copia del expediente Picasso y del fiscal, formándose una comisión de responsabilidades parlamentaria. Los debates en el Congreso se sucedieron. En la sesión del Congreso del día 5 de diciembre, Sánchez Guerra asistió a uno que afectó a la imagen de dos de sus ministros, que también habían participado en el gobierno de Allendesalazar durante la retirada de Annual, de tal manera que el presidente del Congreso de Diputados, conde de Bugallal, dimitió. La confrontación entre Cambó y De La Cierva colmó la paciencia de Sánchez Guerra, que se levantó del banco azul con todo su gabinete diciendo que iba a presentar su dimisión al monarca. Todo ello en medio de un gran estruendo en el que ciervistas y nacionalistas catalanes llegaban a las manos<sup>107</sup>. Aprovechando el momento, Prieto pronunció palabras que no se entendieron bien, pero que provocaron varios gritos unánimes dando vivas al rey entre los diputados. Al día siguiente, el líder socialista afirmó en el Ateneo que los rumores de crisis del gobierno de Sánchez Guerra no tenían otro objeto que cortar el debate de las responsabilidades y el curso del suplicatorio contra Berenguer, acusando de esa situación, fiel a su línea, a “determinada personalidad”, en transparente referencia al monarca<sup>108</sup>. Más adelante, el ardiente orador admitió que, ese día, se había ensañado con el rey<sup>109</sup>.

En julio de 1923 se constituyó una segunda comisión de responsabilidades y el general Berenguer fue llamado a declarar ante ella. Prieto continuó negándose a admitir la falta de pruebas contra Alfonso XIII, aumentando los bulos contra el monarca, no dudando en implicar a los ministros, puesto “que el país exige responsabilidades que, para que no se personalicen en la Corona, han de culminar en vosotros”. Companys le secundó, afirmando –entre protestas de la Cámara– que “esos terribles desastres no se liquidan más que de una manera: la revolución y cuando la revolución no surge es que el pueblo es tan canalla y tan indigno”, “si en España hubiera habido dignidad” en referencia “a este inmundado Estado español”<sup>110</sup>. El diputado republicano añadió:

107 Guillermo GORTÁZAR, *Romanones...*, *op. cit.*, p. 365.

108 Julio ALBI, *En torno...*, *op. cit.*, p. 574. Posteriormente, algún historiador afirmó que Prieto contaba con mejores informaciones que el Gobierno, lo cual evidentemente es una exageración comparar los recursos del Estado con los de un diputado, Gabriel CARDONA, *Alfonso XIII, rey de espadas*, Barcelona: Planeta, 2010, p. 191.

109 Juan Francisco FUENTES, *Con el rey y contra el rey. Los socialistas y la Monarquía*, Madrid: Esfera de los Libros, 2016, p. 37.

110 DSC, 4 de julio de 1923, p. 714-718, citado por Julio ALBI, *En torno...*, *op. cit.*, p. 596.

“Lo que yo sé es una cosa, y es que a vosotros os interesa exigir las responsabilidades políticas, porque, si después de desastre de Annual no se exige responsabilidad penal a los ministros, el Ejército supondrá que habéis lanzado sobre él el estigma de la única responsabilidad, y el Ejército no lo consentirá, no debe consentirlo<sup>111</sup>. Además, eso servirá para agudizar y para alimentar el espíritu del país; a ver si se vivifica con un aliento sentimental de rebeldía el espíritu insurreccional del país”<sup>112</sup>.

Ante la negativa de la Junta de Defensa Nacional de entregar sus actas a la comisión parlamentaria, el pleno convocó para el 1 de octubre una votación general sobre el tema. Pero el pronunciamiento del general Miguel Primo de Rivera desembocó en la disolución de las Cámaras.

La sentencia del expediente Picasso se produjo el 26 de junio de 1924 afectando a una serie de oficiales y altos cargos militares. Años más tarde, las Cortes republicanas decidieron establecer una nueva comisión de responsabilidades para que los sumarios y diligencias instruidos pasaran al Tribunal Supremo. Los jueces del mismo concluyeron que los hechos ya habían sido juzgados debidamente por lo que ordenó que las diligencias quedaran archivadas<sup>113</sup>. Nada encontraron contra el rey, como ya había explicado con rotundidad el conde de Romanones en su famoso discurso del 19 de noviembre de 1931 ante las Cortes republicanas:

“¿Es que en el expediente Picasso, tan discutido, tan examinado, hay rastro, hay pruebas fehacientes, ni siquiera pruebas indiciarias de esa acción directa de don Alfonso con los jefes? ¿Es que hay en ello siquiera trasunto? No lo hay, y por eso no ha podido encontrarse; no hay más que supuestos; no se pasa del supuesto; y la comisión no había podido recoger de los testimonios de los generales a quienes han citado nada que se relacionase con esto, ni que pudiera servir de cargo a don Alfonso”<sup>114</sup>.

---

111 ¿Una apelación al golpe de Estado? Teniendo en cuenta que el papel de los militares en los cambios políticos desde 1910 en Portugal, Turquía, Grecia, México, China, etc., parece que era lo que exigía el diputado republicano.

112 DSC, 4 de julio de 1923, p. 718.

113 Julio ALBI, *En torno...*, op. cit., p. 575-617.

114 Discurso citado por Eduardo BENZO CANO, *Al servicio del Ejército. Tres ensayos sobre el problema militar de España*, prólogo de Gregorio Marañón, Madrid: Ed. Javier Morata, 1931, p. 116.

## CONCLUSIONES

No existen pruebas de que Alfonso XIII estimulara la actuación militar del general Silvestre ni de que este buscara el apoyo de instancias más altas para dejar de lado las cautelas del alto comisario. Por otra parte, tampoco se encontró ninguna prueba documental de que el rey ordenara a Berenguer que, a su vez, mandara a Silvestre a conquistar Alhucemas el 25 de julio.

En este artículo se ha demostrado que la base de las acusaciones de Prieto, Companys y el panfleto de Blasco Ibáñez carecen de pruebas documentales y, en este último caso, queda claro la invención de diálogos y textos atribuidos al monarca. Alfonso XIII, ya en el exilio, rechazó en términos enérgicos la responsabilidad que le quisieron atribuir:

“El año 1921 es el más triste de todo mi reinado, sólo comparable a 1931 y en definitiva el que quizás más contribuyó a acelerar el proceso que me obligó a abandonar España (...). La leyenda de mi militarismo o las patrañas, acusándome de ser el directo responsable del trágico episodio de Annual, no afectan a la tranquilidad de mi conciencia (...). El general Silvestre era un bravísimo soldado, al que yo sinceramente quería y al que había distinguido con mi aprecio, como a todos los demás que en lucha desigual estaban defendiendo el honor de España. De ahí la burda leyenda de que la catástrofe se produjo por una orden directa mía a Silvestre para que conquistara Alhucemas el día de Santiago”<sup>115</sup>.

A la altura de 1921, la Monarquía no se encontraba amenazada en España. Por eso, los más recalcitrantes críticos contra ella aprovecharon la crisis derivada del desastre de Annual para abrir una campaña de desprestigio y desgaste. La creencia, en algunas personas, de que el rey había alentado la temeridad de Silvestre permitió dirigir hacia él el furor resultante en el debate parlamentario sobre las responsabilidades, llegando a la calumnia. Como reconoce Morgan Hall, la diatriba en el Congreso –divulgada por la prensa– prestó nueva vida a la campaña contra la Corona de personas como Unamuno, que había denostado el accidentalismo de Melquíades Álvarez y Alejandro Lerroux y lamentado la muerte del republicanismo clásico<sup>116</sup>, lo cual supone una prueba más de la decadencia en que se encontraban los partidos republicanos en ese momento.

115 Julián CORTÉS CAVANILLAS, *Alfonso XIII. Vida, confesiones y muerte*, Madrid: Prensa Española, 1959, p. 62-64.

116 Morgan C. HALL, “El rey imaginado. La construcción política de la imagen de Alfonso XIII” en Javier MORENO LUZÓN, *Alfonso XIII... op. cit.*, p. 77-78.

Los socialistas participaron en esa campaña de ataque y derribo, a partir del mes de octubre de 1921, pues sus líderes no salían de su asombro, al comprobar que resultaba imposible provocar un cambio político en las calles, ante el apoyo general de los españoles a la Monarquía, el gobierno y las fuerza armadas. Durante el verano se había producido una movilización patriótica sin precedentes desde 1898. El mismo Pablo Iglesias estaba espantado ante tal soporte popular, de tal manera que parecía que –en su opinión– se habían “abierto las puertas de los manicomios”<sup>117</sup>. Unamuno se preguntaba, con rabia, dónde estaban los hombres o el pueblo, mientras Fernando de los Ríos señalaba que el ideal de la revolución se había evaporado al compás de la campaña de reconquista<sup>118</sup>. Prieto escribiría que una catástrofe como Annual “en los pueblos que tienen vitalidad se liquida con una revolución que derriba al causante de la misma”<sup>119</sup>. Prieto y Companys promovieron nuevamente, al año siguiente, la cuestión de las responsabilidades políticas y las acusaciones contra el rey en los debates parlamentarios. Sin embargo, en los últimos meses de 1922, como demostraron Tusell y García, la Monarquía no se encontraba en un inminente peligro de desaparición<sup>120</sup>.

Tras el pronunciamiento de Primo de Rivera, se divulgó la idea de que el expediente Picasso tenía pruebas de la culpabilidad regia, por lo que el rey había apoyado el golpe para evitar ser enjuiciado por las Cortes, tesis que perdura hasta nuestros días porque sirve a la historiografía para dar una explicación al inicio de la dictadura. Sin embargo, cabe recordar que las elecciones de 1923 habían proporcionado una amplísima mayoría a los partidos liberal y conservador, los cuales no hubieran apoyado ningún tipo de veto al monarca propuesto por una parte de la oposición antidinástica. La aceptación del pronunciamiento militar por Alfonso XIII resulta ser un asunto mucho más complejo relacionado con las juntas de defensa, la crisis del parlamentarismo, la evolución política de Portugal y Grecia, los consejos de algunos políticos, la crisis del gobierno liberal en agosto de 1923, la presión militar y las consecuencias de la Primera Guerra Mundial.

## BIBLIOGRAFÍA

Julio ALBI, *En torno a Annual*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2016.

José Ramón ALONSO, *Historia política del ejército español*, Madrid: Editora Nacional, 1974.

117 Pablo IGLESIAS, “Locura”, *El Socialista*, 3 de septiembre de 1921, p. 1.

118 Miguel de UNAMUNO, “Hay que gritar”, *El Socialista*, 19 de noviembre de 1921, p. 1; Fernando DE LOS RÍOS, “Marruecos y la ponzoña espiritual del pueblo”, *El Socialista*, 19 de octubre de 1921, p. 1. Pablo LA PORTE, *El desastre...*, *op. cit.*, p. 331.

119 Indalecio PRIETO, *Con el rey y contra el rey*, México: Oasis, 1972, p. 204.

120 Javier TUSELL, *Alfonso XIII...*, *op. cit.*, p. 400-408.

- Carlos de ARCE, *Historia de la Legión española*, Madrid: Mitre, 1984.
- ARRANZ, Luis, “Alfonso XIII. Balance de un reinado”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CCXVI-II, 2019, p. 291-317.
- Eduardo BENZO CANO, *Al servicio del Ejército. Tres ensayos sobre el problema militar de España*, prólogo de Gregorio Maraón, Madrid: Ed. Javier Morata, 1931.
- Vicente BLASCO IBAÑEZ, *Obras Completas*, 6 tomos, Madrid: Aguilar, 1958-1978.
- Rafael BORRÁS, *El rey perjuro*, Barcelona: Plaza y Janés, 1997.
- Alfonso BULLÓN DE MENDOZA, *José Calvo Sotelo*, Barcelona: Ariel, 2004.
- Manuel BURGOS MAZO, *¿Quién es España?*, [s. n.], 1940.
- Lucas CANTERAS ZUBIETA, “Manuel Fernández Silvestre, gestación y rehabilitación de un general”, *Revista de historia militar*, 119 (2016), p. 97-132.
- Julián CORTÉS CAVANILLAS, *Alfonso XIII. Vida, confesiones y muerte*, Madrid: Prensa Española, 1959.
- Fernando CABALLERO ECHEVARRÍA, *Intervencionismo español en Marruecos (1898-1928): análisis de factores que confluyen en un desastre militar Annual*, Tesis Doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2013.
- Gabriel CARDONA, *Alfonso XIII, rey de espadas*, Barcelona: Planeta, 2010.
- Tomás ECHEVARRÍA, *Sobre la caída de Alfonso XIII*, Sevilla: e.a., 1966.
- Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO, *Historia del reinado de Alfonso XIII*, Madrid: Montaner y Simón, 1933.
- Melchor FERNÁNDEZ y duque de MAURA, *¿Por qué cayó Alfonso XIII?*, Madrid: Ambos Mundos, 1948.
- Juan Francisco FUENTES, *Con el rey y contra el rey. Los socialistas y la Monarquía*, Madrid: Esfera de los Libros, 2016.
- Genoveva GARCÍA QUEIPO DE LLANO, “La crisis de la Monarquía constitucional”, VV. AA., *La Corona en la historia de España*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2003, p. 147-169.
- María GAJATE BAJO, “El desastre de Annual. El pleito de las responsabilidades en la gran prensa (1921-1923)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 3 (2/2013), p. 119-138.
- Juan Antonio GÓMEZ MARTÍNEZ, “La actuación del general Fernández Silvestre al mando de la comandancia general de Melilla y su responsabilidad en el desastre de Annual”, *Aportes*, 71, (3/2009), p. 50-107.
- Enrique GONZÁLEZ, *Quien era Alfonso XIII*, Barcelona: Juventud, 1997.
- Guillermo GORTÁZAR, *Romanones. La transición fallida a la democracia*, Barcelona: Espasa, 2021.
- Pablo LA PORTE, *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*, Tesis Doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1997.

- René LUARD, *Alfonso XIII (el rey caballero)*, Barcelona: AHR, 1958.
- María Rosa MADARIAGA, *En el barranco del Lobo. Las campañas de Marruecos, Madrid: Alianza, 2005.*
- José María MARÍN ARCE, “Alfonso XIII”, Walther BERNECKER, et al. (ed.), *Los reyes de España, Madrid: siglo XXI, 1999*, p. 283-294.
- Miguel Ángel MARTORELL, *José Sánchez Guerra*, Madrid: Marcial Pons, 2011.
- Javier MORENO LUZÓN (ed.), *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Madrid: Marcial Pons, 2003.
- Stanley G. PAYNE, *Los militares y la política en la España contemporánea*, París: Ruedo Ibérico, 1968.
- Stanley G. PAYNE, *Ejército y sociedad en la España liberal, 1808-1936*, Madrid: Akal, 1977.
- Charles PETRIE, *Alfonso XIII y su tiempo*, Barcelona: Dima, 1967.
- Miguel PLATÓN, *Alfonso XIII: de Primo de Rivera a Franco*, Barcelona: Plaza y Janés, 1998.
- Indalecio PRIETO, *Con el rey y contra el rey*, México: Oasis, 1972.
- Hilari RAGUER, *El general Batet*, Abadía de Montserrat, 1994.
- José Luis RAMOS GOROSTIZA y Tomás MARTÍNEZ VARA, “El Vizconde de Eza, adalid del conservadurismo católico en el primer tercio del siglo XX”, *Historia contemporánea*, 63 (2020), p. 631-662.
- Gonzalo REDONDO, *Las empresas políticas de Ortega y Gasset*, vol. II., Madrid: Rialp, 1970.
- Carlos SECO SERRANO, *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, Madrid: Rialp, 1992.
- Gonzalo TERREROS CEBALLOS, *Antonio Maura y la cuestión marroquí*, Tesis Doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2013.
- Javier TUSELL y Genoveva GARCÍA QUEIPO DE LLANO, *Alfonso XIII*, Madrid: Taurus, 2001.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XX*, vol. I, Barcelona: Laia, 1974
- José Antonio VACA DE OSMA, *Alfonso XIII. El rey paradoja*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1993.
- José Luis VILA SAN JUAN, *Alfonso XIII, un rey, una época*, Madrid: EDAF, 1993.
- Roberto VILLA, *1917. El Estado catalán y el soviet español*, Madrid: Espasa, 2021.
- Ramón VILLARES y Javier MORENO LUZÓN, *Restauración y dictadura. Historia de España*, vol. 7, Barcelona: Planeta, 2016.
- David S. WOOLMAN, *Rebels in the Rif: Abd El Krim and the Rif Rebellion*, Standford: Standford University Press, 1968.
- VV. AA., *Palabras como puños*, Madrid: Taurus, 2011.

ARTÍCULO RECIBIDO: 09-02-2021, ACEPTADO: 06-04-2021